

El Constructor Naval

Organo de la Federacion de Obreros en C. Navales



Año I.

Quero 1929

MONTEVIDEO, ENERO DE 1920

Núm. 1.

Secretaría: Maciel 1490

Se aceptan colaboraciones. — SE REPARRE GRATIS

¡Salud!

Tarde pero llegamos. El camino fué áspero, lleno de obstáculos, poblado de espinas; la constancia y la voluntad suplieron los medios; costó mucho, nada vale; la primera etapa está cubierta, la segunda, la décima y la milésima... se correrán con la rapidez que nuestras fuerzas nos permitan.

Después del camino andado, nos detenemos, momentáneamente y mañana... al rayar el alba, después de reponernos de las fatigas, reemprenderemos la marcha sin mirar hacia atrás. Lo que pasó no nos interesa.

Golpe tras golpe, con los puños, con los pies, con la cabeza, como se pueda nos abriremos paso por el sendero obscurido.

EL CONSTRUCTOR NAVAL saluda a todos los legionarios de la cruzada redentora y ofrece, mejor dicho, pone su piqueta junto a las otras piquetas y cooperará con todas sus fuerzas, con todas sus ansias e la próxima demolición de lo que no sirve, de lo que recuerda únicamente tiempos de barbarie, épocas de iniquidades sin límites...

Si en nuestra marcha equivocamos el rumbo, escucharemos todas las indicaciones que se nos hagan, siempre que lo sean con altura noblemente, francamente, sin rencores ni pasiones bajas. Solo así lo aceptaremos.

Nuestro esfuerzo va dirigido a la obra común y en armonía deseamos marchar con nuestros hermanos, por nuestra causa, por la de todos: Por la liberación de los oprimidos.

En pié y en marcha

Cuando los años son de lluvia, las sementeras se reproducen con efusión; en el campo de las ideas sucede lo mismo. La burguesía de todos los países ha ido sembrando desidias, y en especial en éste último lustro, y ya, van brotando exuberantes los tallos promisoros de hermosa cosecha. Aquí estamos también nosotros los navales, cual nuevo tallo, con un órgano vocero de nuestras aspiraciones. Del conglomerado de Obreros en Construcciones Navales surgió la federación, con cuatro gremios bien nutridos y aguerridos con una organización que tiende día a día a mejorarse. Esto es progresar, esto alienta y es por ese aliento que estamos en la brecha y continuaremos elevando a los vientos nuestro pendón.

El primer objeto nuestro, es intensificar todos los sindicatos, indistintamente, capacitarlos y encaminarlos en la senda más sana y única adecuada: La acción directa. Nuestros medios. La explicación de los fenómenos sociales, con todas las aberraciones causadas por las falsas enseñanzas seculares; todas interesadas y

provechosas, tan solo, para los singolos grupos enseñantes; la nobleza y sus satélites.

Nuestro fin La completa autonomía del ser humano, emancipado de tutelas gubernamentales, religiosas y patrióticas fenómenos, por los cuales se ha retardado y estancado el progreso humano y fomentado las guerras las pestes y enfermedades de toda clase; para sustituir todas estas injusticias, por un estado social basado sobre el amor, la paz y la armonía. Estas mismas son, en conjunto, las aspiraciones del siglo presente, que unos por atavismo, egoísmo o miedo a lo desconocido, no se dignan de buscarle solución; otros, los privilegiados, los que han heredado todas las riquezas que nuestros antepasados amontonaron por medio de las grandes matanzas y el robo; amparadas las unas bajo el título de civilización y bajo el título de economía social el otro, no quieren desprenderse de sus privilegios aunque se reconozcan como infima minoría, los demás, faltos de instrucción, no se dan cuenta que son los eternos: *Juan Pueblo* que todo lo hace y todo lo da, sin reservarse siquiera, lo necesario para subsistir, no comprenden aún, que siendo todo, son los eternos engañados, que sirven para encumbrar a uno y a otros, delegando en seres desconocidos sus propios intereses, que siendo por naturaleza contrarios a los de los privilegiados, en lugar de encontrar defensores, encontrarán opositores que procurarán perpetuar sus privilegios y no de solucionar los problemas sociales equitativamente. En lo expuesto van nuestros principios, nuestros medios, nuestro fin; a vosotros, trabajadores, incumbe el deber moral y materialmente de coadyuvar a la más rápida realización de estas aspiraciones, que son las vuestras; para tal objeto es necesario que cada cual se agrupe a su organismo de oficio, que lo frecuente, que se tome interés de su buena marcha, que nos remita toda noticia concerniente a la sociedad a que pertenezca, que nos mande algún articulo, virtiendo en él sus propios sentimientos y nosotros aunque recién nacidos haremos cuanto nos sea posible para hacernos asequibles a todas las experiencias pasadas para valerlos de ellas como pica para derrumbar de una vez esta sociedad corrompida y asquerosa y sobre sus ruinas construir la nueva capacitando a todo ser viviente para que pueda desenvolver a su albedrío en pró de todo el genero humano.

A. B.

Mi saludo a 'El Constructor Naval'

Nunca más oportuna y necesaria, que hoy fué, una hoja de orientación y combate para nuestro gremio.

Hoy que por todos los ámbitos del mundo el proletariado se agita para dar por tierra con este régimen de inicua tiranía en que vivimos, para implantar otro más equitativo, más humano. Donde la libertad sea única ley y deje de ser una teoría. Para que el «Amaos los unos a los otros» campee en el mundo.

Para esto es oportuna nuestra hoja, resultado de tantos esfuerzos. Para decirles a mis compañeros que su campo de actividades está en el sindicato Porque es la clase obrera organizada la llamada a liquidar de una vez por todas esa mentida diferencia de clases que únicamente quien la explota quiere sostenerla. Pero nosotros que sabemos que por ley natural todos tenemos los mismos derechos, nuestra voz há de ser: ¡Proletarios del mundo, unámonos! Y gritarles así a nuestros explotadores bien fuerte, con todo la convicción que la Razón imprime a nuestros actos: ¡basta de opresión; el que quiera comer que trabaje!

Yo.

Roja nave

Una nave, nave hermosa, ha sido lanzada en los mares de Oriente y gallarda ha puesto proa a las olas, contra los vientos y contra las tempestades.

Digo contra los vientos y tempestades por que desde que inició su precioso viaje no ha tenido un momento de bonanza.

Esa nave, nave roja, está construida con los más altos, los más fuertes los más hermosos ideales humanos y ni el embate de las olas, ni el turbión huracanado; ni la rajante centella en la noche tenebrosa hacen que el piloto, marino andaz, cambie de rumbo. Su marcha es serena, firme.

Todos los hombres de ideal sano esperan ansiosos el arribo de esa nave que es la antorcha luminosa que indica a los pueblos, ansiosos, el camino de la liberación.

Nave roja, altiva, con las velas infladas de viento purificada, entrarás en todos los puertos del Orbe, llevando en lo más alto de tu mástil un Sol que ilumina radiosamente la obscuridad que en torno tuyo lanzan los tiranos del mundo, para evitar que la mentalidad de las masas despierte a la vista de tus fulgores.

ISLEÑO.

A los obreros que integran la Federacion de O. en C. Navales de Buenos Aires

¡Salud!

Hoy al dar a luz esta hoja en defensa de la masa oprimida, de la falange de muchedumbre ansiosa de libertad y respeto, que desde interminables siglos lucha a brazo partido contra la infame explotación capitalista y las inicuas leyes que el Estado, creado por la burguesía misma, dicta para defender, en su provecho, lo que los hijos del trabajo amasan a costa de tanto sudor. EL CONSTRUCTOR NAVAL alza airoso su voz juvenil pero potente, en la noche pretérita de las injusticias sociales, para saludar a los camaradas de Buenos Aires, San Fernando, Salto y Carmelo, que como un solo hombre afrontan las exigencias prepotentes de la liga patronal denominada: Centro U. C. Navales, la que quiere dar por tierra con la organización de los trabajadores, amparada por elementos maleantes y que se ocultan bajo el disfraz de Asociación Nacional del Trabajo (ajeno) y Liga Patriótica. Elemento, éste, reclutado en los bajos fondos y borracheras de la capital argentina y que no sabe desempeñar en las luchas sociales mas papel que de vil lacayo. Triste papel!

Bochornosa profesión! Bajo oficio que hasta los perros detestan! Remachar las cadenas de su esclavitud, mientras que otros hermanos nuestros batallan denodadamente para romperlas y llegar así, a la meta de las aspiraciones proletarias, aspiraciones que son tangibles en una humanidad mejor, que son reales en el mañana ansiando por los hombres de corazón noble y alma grande.

Ese conflicto, camaradas, que marcará, sin duda, etapas definidas en la lucha interminable entre Capital y Trabajo, es justo, es noble, es sagrado y por lo tanto la victoria será vuestra.

Nosotros, desde acá, seguimos, paso a paso, las incidencias que en vuestra lucha se desarrollan y estamos también, si necesario fuese, dispuestos a cooperar con nuestro grano de arena en pro de vuestra causa, que es la nuestra.

Que el pabellón de las reivindicaciones obreras, que ayer alzasteis, no sea arriado sin antes conquistar lo que por razón os pertenecen. Que la avaricia del capital, desmedida e insaciable, sea abatida en esta épica batalla. Es nuestro deseo.

Camaradas: firmes! Que nadie dé un paso atrás, y el éxito coronará vuestros esfuerzos.

¡Viva la huelga!

¡Viva la solidaridad Internacional!

La tiranía decae

La tiranía decae, pierde su empuje y de nuevo los sindicatos obreros se les vantan a la luz del día para rehacer lo que la burguesía ha destruido con la fuerza armada.

Las organizaciones recobran su color y su vida y la propaganda surge hoy con más impulso que nunca.

Cuando una tiránica disposición del gobierno se planta frente a la propaganda de las organizaciones para detenerla en su marcha triunfal, ésta como algo fluido que es, se oculta en el cerebro de los hombres que la hacen, se hace imperceptible, más poco a poco, sin notarlo el enemigo vuelve a la luz del día con sus claridades de razón.

Esta es una tregua dada a las organizaciones por la tiranía misma. No significa que ésta haya terminado, porque de nuevo dará el eterno manotón de «ahogado», intentando destruir nuestros núcleos, nuestros centros reconstruidos por nosotros.

Y sucederá así hasta que no cambiemos de métodos y trabajemos seguro, hasta que no sepamos responder al hierro con el hierro, hasta que no construyamos nuestros órganos de vida, fuera del ambiente corrupto en que vivimos.

Si queremos que la tiranía decaiga completamente, es necesario que cada uno de nosotros se forme un juicio exacto de la vida que vivimos y dejemos a un lado los prejuicios que interrumpen el desenvolvimiento moral.

No permitamos nunca ¡jamás! que gritos de dolor, de rabia y de asco, pueblen la tierra; gritos que salen de los corazones de nuestros hermanos esclavizados, de hermanas prostituidas, de padres embrutecidos en la miseria y el vicio.

Decidámonos una vez por todas; unámonos a nuestros hermanos de hambre y de miseria; formemos con la muchedumbre inconoclasta, la ola revolucionaria que rompa las cadenas que nos oprimen e implantemos el régimen de la verdadera justicia, equidad y bienestar.

Solo así decaerá la tiranía y esto será para siempre.

J. OTERO.

Boycott a 'La Tribuna Popular'

HISTORIANDO

No podemos relatar, detalladamente nuestra pequeña historia de lucha gremial. Sin embargo, ocupando el menor espacio posible, trataremos de detallar sintéticamente, lo más importante de nuestros muchos conflictos sucedidos hasta la fecha.

En los primeros días del mes de Junio de 1918, un grupo de camaradas entusiastas, que trabajaban en los talleres del Ministerio de O. Públicas, lanzan la idea de formar un sindicato que agrupase a todos los obreros de la industria naval. Al efecto, se convoca a varios llamados los que cayeron en el vacío y después de mucho bregar, después de gastar energía y voluntad sin límites, se consiguió, por fin, dejar constituida una Sociedad de Resistencia que se denominó «Obreros en Construcciones Navales».

En este sindicato estaban asociados caldereros, fraguadores, cobreros, ajustadores, torneros, electricistas, fundidores y modelistas, algunos carpinteros de ribera, varios calafates etc. etc en fin, todo un conglomerado de trabajadores de la construcción y reparación naval.

La idea que guió a los compañeros organizadores fué: agrupar a todos los oficios de la ribera en un sindicato único y después, cuando hubiese número suficiente de cada rama, organizar sindicatos de oficio y formar entre sí una Federación de afinidad. Tal cual este hoy constituida. A pesar del empeño puesto para llegar a este punto, no fué posible en aquel momento.

Explicamos las causas; al mes, más o menos de formado el gremio sucedió el primer conflicto y después uno tras otro, fué un continuo batallar, sin tregua ni descanso.

Aclaremos más: Primero varios movimientos de protesta en el mismo taller del M. de O. Públicas—único donde había organización—exigiendo más puntualidad en los pagos, conseguida esta regularización se hacen varias otras protestas sobre higienización del taller y contra la ferrea disciplina que allí existía y que hacía semejar más a cuartel que a un establecimiento donde trabajaban hombres que se decían libres. Viene más tarde el conflicto de la Federación Marítima (Julio del mismo año) y siendo solicitada nuestra solidaridad, ésta fué dada sin restricciones, ilimitada, hasta que aquel conflicto se solucionó.

Acaece pocos días después la huelga tranviaria (Agosto) y cuando el camarada Ferrara caía bajo el plomo homicida de los discípulos de la Escuela del Crimen, los obreros del Ministerio de O. Públicas, en señal de protesta abandonan el trabajo para acompañar los restos del valiente tranviario caído.

Sobreviene inmediatamente la Huelga General y nosotros, lógicamente volvemos a la lucha. Podemos decir, sin ningún género de dudas, que en los días que sucedieron a la declaración de Huelga hasta su fin, en los talleres donde había organización—y que ya eran varios—no se movió un martillo, el paro fué unánime en nuestro gremio—como en casi todos—y esto demuestra y pone de relieve el espíritu de lucha que existía en los obreros de la industria naval. Al solo efecto, recordamos aquellas asambleas, magníficas por su número y entusiasmo, que día tras día efectuábamos en el local de la R. Uruguaya, en el de Yí y Cerro Largo y también en la Federación Marítima, donde los amplios salones de estos centros no eran suficientes para dar cabida a tantos trabajadores, ávidos de luchar y capacitarse.

Pasada la Huelga General todos los gremios de Montevideo vuelven a la normalidad y nosotros continuamos en la brecha, los sucesivos conflictos del Crucero «Uruguay» que se hallaba en reparación, inmediatamente del «18 de Julio». Y aquí cabe una consideración: muchas luchas, muchas veces abandonamos el trabajo los obreros de la ribera y sin embargo ni una sola vez fuimos en pos de mejoras económicas, siempre por solidaridad o conquistas morales. Y esto, parece, es sugerente.

Por fin volvemos nosotros también a la normalidad, los que siempre soportamos el huracán cara al viento le volvemos la espalda y esto fué desastroso. Aquella organización que parecía dis-

puesta a no inclinarse bajo ningún peso entra en un período de absoluta decadencia.

Como para negar la actividad anterior sucede un aplastamiento cobarde.

Aquello, sencillamente parecía batirse en retirada después de triunfar en todas las batallas libradas. Un anonadamiento inexplicable invadió nuestras filas y los camaradas más empeñosos abandonan su puesto.

Sin embargo no todos habían de ser reveses. Si por aquí caían por allá se alzaban, y perspectivas halagadoras surgieron por otro lado: los carpinteros de Ribera, desligados del sindicato, único, forman su gremio autónomo y entran también en batalla. Silenciosamente, sin hacer ruido, con modestia, conquistan una tras otra importantes mejoras, tanto en el orden moral como material, y esto dió nuevos alientos a quien integraba el Sindicato de Constructores Navales. Y nuevos batalladores, jóvenes entusiastas surgieron a la palestra, llenando así, el vacío que al retirarse los más viejos, se había producido.

Llegamos a Febrero de 1919, y la organización estaba nuevamente en su apogeo. Se había llevado a ya casi todos los talleres que se dedican a la industria naviera y entre los afiliados a nuestro sindicato figuraban los caldereros del Dique Maná. Del total de operarios de esta rama, que trabajaban en dicho establecimiento y que sumaban noventa; más o menos, solo quedaba uno—el famoso Fraga—que se resistía a afiliarse. Se emplearon todos los procedimientos a fin de convencer a este inconsciente de la conveniencia en que se asociase y todos los argumentos fracasaron, ante su estrechez de criterio.

En vista de esto se deciden los caldereros a exigir su expulsión o por lo menos la separación de los trabajos de calderería. Al efecto notificaron a los capataces, que aquel tipo, por decir así, no podía trabajar entre ellos por constituir la piedra de toque de donde emanaban rencillas y discordias entre los compañeros. Los capataces a su vez, ponen al gerente en conocimiento del pedido formulado por los caldereros y este se niega rotundamente a satisfacerlo. Claro está! Como lo iba a separar si lo había colocado allí expresamente para romper las organizaciones de los caldereros! Planteado el asunto en estos términos, al siguiente día los caldereros notifican a los directores del Dique, lo que anteriormente formularan ante los capataces, aquellos se niegan al pedido y estos resuelven que si a la tarde se le daba trabajo a dicho individuo se abandonaría el trabajo pasado el medio día, a la hora de reiniciar las tareas el inconsciente empieza a trabajar, y los caldereros, acto continuo, salen uno tras otro, como habían entrado.

La lucha se plantea con excelentes perspectivas de éxito, pero el maldito burgués, a pesar de tener un barco en el dique y que parecía destinado a pudrirse allí, no cede.

Transcurre un mes de huelga y la empresa puede conseguir unos cuantos traidores—de los que nunca faltan—pero que solo servían para hacer... ruido. Como las cosas, no tomaban otro giro, se resuelve en una asamblea pedir solidaridad a los caldereros de Buenos Aires que trabajaban en los astilleros de Wolden dueño del barco que se hallaba en reparación en el dique Maná. Acto continuo, los camaradas de la vecina orilla contestan afirmativamente y sin pedir explicaciones, así como ellos lo saben hacer, abandonan el trabajo.

Posteriormente se viene a saber que esta solidaridad no influiría nada absolutamente, pues el Dique no tenía compromiso ninguno con el dueño del barco.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que el tal Wolden, sin dejar de ser un explotador como todos los explotadores, tenía interés sumo en que el conflicto fuese solucionado, no por beneficiar a los huelguistas, sino para terminar la reparación y que los trabajos fuesen bien hechos, pues los «carneros» a más de hacer poco lo hacían mal. En vista de esto, se resuelve no sacrificar, inutilmente, por más tiempo a los compañeros de B. Aires y se les notifica que podían reiniciar los trabajos, abandonados momentáneamente.

Pasa otro mes más, de lucha y se presenta un trabajo para los carpinteros de Ribera, por cuenta del mismo dique, estos inician los trabajos, con el barco a flote y cuando estaba pronto para entrar al Dique Nacional por cuenta del Mauá, que lo había alquilado, se les pide de solidaridad a estos y ellos, como buenos camaradas abandonan el trabajo también. El Gerente del dique Mauá como «buen» inglés no cede, pero aseguramos que más de una vez se tiró de los pocos pelos que aún conserva en la parte donde los otros tienen los sesos—como dijera el incomparable Bonafoux—y si el estaba dispuesto a soportar todo los obreros estaban dispuestos a gastar el último cartucho en defensa de su dignidad.

Viene a favorecer nuestra lucha, un barco cargado de carbón para la usina de la misma compañía y que nuestros camaradas y amigos, los carboneros de Montevideo, se niegan a descargar. Este parece que fué el golpe de gracia y por fin el maldito burgués llama una comisión para solucionar el conflicto. Después de largas discusiones se arribó al siguiente arreglo:

Readmisión de todos los que desearan volver al trabajo. Separación del inconsciente promotor de la huelga y un aumento de \$ 0.20 por jornal a todo el personal.

Este arreglo se efectuó el día 9 de Junio de 1919, después de 102 días de huelga.

Volvamos atrás: en los primeros días de mayo del mismo año llegan dos delegados de Buenos Aires, enviados por la Construcción Naval de aquella ciudad con el cometido de formar en esta una Federación similar y la intervención en la lucha que carpinteros, caldereros y calafates—organizados en sindicato autónomo recientemente y que también prestaron su solidaridad—sostenían contra el dique Mauá en el conflicto que dejamos relatado. Como en lo que a intervención se refiere, no les quedaba nada en que actuar. Se ponen de acuerdo con las comisiones administrativas de calafates, Carpinteros y Constructores Navales—que seguía agrupando a caldereros y mecánicos—y con fecha 25 de Mayo se convoca a una asamblea extraordinaria a los gremios arriba expresados y en la cual queda constituida la Federación de Obreros de Construcciones Navales del Montevideo.

Omitimos pequeños detalles, dejamos muchos conflictos parciales sostenidos por todos los gremios que integran esta Federación y pasamos a relatar el último que sostuvo uno de los sindicatos que la forman.

Terminada la huelga del Dique Mauá se llevó a cabo la autonomía de los dos gremios que formaban el viejo sindicato de «Constructores Navales» y de el salen, Caldereros y Anexos y Mecánicos Navales. Habiéndose constituido otro sindicato de Mecánicos, cuyo cometido era el de organizar a todos los talleres terrestres, las dos comisiones administrativas llegan a un acuerdo para presentar un pliego de condiciones idéntico y en conjunto a todos los talleres de la capital y en una asamblea general efectuada por las dos sociedades el día 12 de Agosto resuelven presentarlo a los dos días subsiguientes (14), en cuya fecha fué declarada la huelga general pues ninguno de los diversos talleres donde fué presentado el pliego, se dignó siquiera contestar.

Esta huelga fué larga... larguísima y de ella no se sacaron resultados positivos ninguno. Los primeros días, fué mucho el entusiasmo más pasado un mes de lucha este decayó completamente y si bien en algunos talleres se llegó a un arreglo, en otros en cambio—la mayoría—nada se conquistó. Agotados los fondos sociales de los dos gremios se envió un delegado ante la «Construcción Naval» y «Metalúrgicos Unidos» de B. Aires con el fin de arbitrar recursos. Los camaradas de allende el plata, reafirmando una vez más su espíritu de solidaridad y sacrificio, respondieron ampliamente y unos y otros gremios que integran la Construcción Naval de aquella ciudad, giraron dinero. Merece recordarse el gesto de los valientes «raschines» que en vísperas de un conflicto donan la suma de \$ 500 m/n; igual hacen «Metalúrgicos Navales» con la misma cantidad y «Metalúrgicos Unidos» con \$ 170 m/n. Otros gremios más, votaron sumas elevadas, las que fueron

devueltas, al igual que la de «Metalúrgicos Unidos» por haber terminado la huelga.

Apesar de este apoyo la lucha terminó en un verdadero fracaso y hubo factores que así lo determinaron. Sin embargo si entrásemos a considerarlos, uno por uno, sabemos que sería quizás peor, por eso los dejamos en silencio aun cuando no tememos sean discutidas, pero lo hacemos así porque entendemos no es oportuno dilucidar esas por demás bochornosas.

Para terminar solo nos resta decir: Se ha hecho mucho pero lo que falta por hacer es infinitamente superior. Nuestro gremio necesita se le dediquen muchas actividades. Exige ingentes sacrificios, por lo tanto a los compañeros de voluntad dirigimos un llamado de cooperación para que la obra emprendida se vea coronada por el éxito. Y a los otros, a los que se dedican exclusivamente a lanzar piedras sobre nuestro tejado, una advertencia: no es de vidrio, no se rompe. Lo único que conseguiréis es que esas piedras arrojadas por vosotros, de rebote, volvieran al punto de partida y allí francamente, hay mucho que romper!

EL CONSEJO FEDERAL

Capacidad... Conciencia!!...

En nuestro gremio si bien abundan los compañeros entusiastas por la organización. Si bien es cierto que hay muchos en quien surge cual titán formidable; las ansias de libertad, no es menos cierto que una inmensa falange de los mismos permanece aún alejado de su respectivo sindicato y a los cuales, no ha llagado la brisa de las rebeldías ni el pensamiento de la human liberación.

Contra esto, se impone que reaccionemos. Es de absoluta necesidad emprender una cruzada contra aquellos que, en tiempos como los que el proletariado vive de agitación sin precedentes, permanecen al margen de la lucha que a ellos mismos interesa más que a nadie. Los indiferentes, hoy, no tienen perdón; más: aquellos que olvidan su condición de parias, de esclavos, de hambrientos deben ser puestos inmediatamente en un dilema: ser o no ser; los paños tibios, las medias tintas son inadmisibles.

Por eso decíamos: se impone una cruzada, cruzada que estará a cargo de todos los compañeros conscientes, y ella consistirá en propagar, en abrir los ojos a los que no saben ni porque los tienen cerrados pudiendo abrirlos: Obligarlos, si es posible a que lean, por lo menos, la propaganda escrita que cada Sindicato hace y veremos como despiertan esos cerebros amorfos que saben de la vida lo que el buey: llevar el yugo con resignación.

Así se empieza a capacitar a los incapaces, a hacer aptos a los inaptos, a formar conciencia en los inconscientes.

Se acercan días de radical transformación, los hechos se afirman; una nueva aurora, aurora de verdad y de razón se acerca motivada por el encadenamiento sucesivo de los hechos y en esa nueva aurora cada uno tiene un papel que desempeñar y esto será en todos los órdenes ya moral o materialmente y una verdad imposible de negar es que: todo aquel cuya razón no sepa discernir los objetos y las cosas buenas y malas, será una nulidad en el campo de las actividades.

Por eso reclamamos capacidad, propia y que mañana sepamos vivir sin tutelajes, sin amos, sin explotadores.

Formemos conciencia eunto antes o los hechos nos dirán que estamos ocupando lugares que otros más hombres se merecen.

Falso! Tres veces falso!

«Organización Obrera» órgano de la F. O. R. Argentina del X Congreso, dice que, debido a la actividad de los militantes en el Consejo Federal de la misma han sido puestos en libertad los presos, por cuestiones sociales que aún permanecían en la isla de triste memoria: Martín García. Mentira!... Mistificación inaudita!...

Los presos ultimamente llevados de la maldita isla para Buenos Aires, no son compañeros, son en su totalidad castens y pungristas, pues los buenos camaradas han sido deportados casi todos y los que no lo fueron—muy pocos se salvaron—hace mucho tiempo que están en libertad y esa libertad no se la deben a los camaleones.

Nosotros celebramos que esa gente de mal vivir—al fin hombres también—goce de la luz del Sol, pero no admitimos—y ellos tampoco lo admitirían—que esos falsos rendidores se adjudiquen un papel que jamás supieron desempeñar. Sabemos muy bien que tienen mucha influencia ante los poderes públicos de la vecina orilla—lo dicen ellos a voz en cuello—pero no será empleada en sacar de la cárcel a compañeros que caen en las garras de los esbirros nó. El llamado «elemento indeseable» por su conciencia y rebeldía perenne, no goza, tampoco, de la simpatía honrosa que pudieran dispensarle los eternos adulones de ministros y jefes de policía.

Oh, falsos apóstoles!... servís para todo, para libertar presos, para solucionar conflictos, para dar por terminada una huelga de violencia, en fin... para todo, más para sacar a nuestros camaradas del presidio maldito? Al contrario, servís para que los encierren! eso sí, lo demostrasteis muchas veces.

El proletariado argentino lo sabe bien.

TRISTÁN.

Una iniciativa

Cuatro obreros que pertenecen respectivamente a los sindicatos que integran la Construcción naval, entienden que es necesario levantar la propaganda que tan aplastada está en nuestro gremio y para esto, para la propaganda, se necesita dinero, por eso, por saber que la Federación carece de fondos, hemos pensado hacer un llamado a todos los camaradas de voluntad a fin de organizar algún acto que sirva para arbitrar recursos y haga propaganda al mismo tiempo. Y en esta obra prescindimos de las comisiones administrativas.

Los compañeros que esten de acuerdo y quieran cooperar en algo, quedan citados para el lunes 26 del corriente a la hora 20, y 30 en Maciel 1490.

LOS CUATRO.

El momento actual

Está en estos momentos la organización obrera en su mayor apogeo, y es que los hombres de trabajo han comprendido el verdadero rol que desempeñan en la vida y el progreso de los pueblos y se aprestan a librar la última batalla, se está operando un cambio tal que si hombres de hace medio siglo se levantan de sus tumbas se quedarían asombrados de la forma en que los ideales nuevos han conquistado la mentalidad de las multitudes obreras.

Hoy ya nadie cree en la eficacia de la política; ya cada uno trata de conquistar su bienestar y su libertad sin intermediarios de ninguna especie.

Los pueblos han comprendido que todo cuanto existe es obra del trabajo creador y fecundo, y que siendo todo obra del trabajo nadie que no trabaja tiene derecho a apropiárselo. Por eso nosotros propagamos el sindicalismo moderno, para llevar a cabo la gran huelga general revolucionaria y espropiaadora, cuya huelga a de dar fin a este régimen inicuo y tiránico para implantar la sociedad libre que lleve por lema estas palabras grandiosas: Libertad, Justicia y Fraternalidad, dando fin a la explotación del hombre por el hombre, implantando, como dije más arriba, la sociedad libre

de los trabajadores y consumidores libres.

Hoy la organización obrera está tomando cuerpo y definiendo su actitud frente a los acontecimientos que se suscitan en el mundo del trabajo. En sus locales se discute y los trabajadores se interesan porque ese organismo poderoso triunfe en todas las emergencias contribuyendo así al debilitamiento del régimen capitalista el cual se cae de puro viejo. Pero la organización nuestra, revolucionaria e intransigente, ha de ser la carcoma que ha de ir royéndole los cimientos y dar con el por tierra, por inútil y perjudicial, a las buenas relaciones sociales.

Así pues, obreros, organicémonos en nuestra Federación de oficio y esta en la Federación Regional y contribuiremos con nuestro esfuerzo a la felicidad de nuestras familias y nuestras compañeras e hijos, implantando sobre la tierra la sociedad del amor, la verdad y la justicia.

Por nuestras compañeras, nuestras madres y nuestros hijos y por nosotros mismos, organicémosnos compañeros.

P. MARTÍNEZ

Propósitos

Si cada obrero que trabaje en el ramo de la Construcción Naval, sea cual sea su oficio u ocupación, se asocia y hace que sus compañeros de trabajo hagan lo mismo en su respectivo sindicato haciendo, al mismo tiempo, que este cumpla con la Federación en C. Navales, nuestro periódico, EL CONSTRUCTOR NAVAL, saldrá puntualmente todos los meses, y, si los medios nos permiten, verá la luz quincenal o semanalmente.

Hemos resuelto que, a más de ser un enérgico defensor de nuestro gremio y portavoz de los obreros organizados, sea también, un vehículo de conocimientos profesionales y de cultura.

Se dará principio, desde el próximo número, publicando permanentemente, una sección técnica, que estará a cargo de un profesor en materia y que prestará su concurso inestimable, desinteresadamente.

Empezaremos por publicar, en primer término, sencillos trabajos de geometría, que resultarán interesantes para los diversos oficios de la Construcción Naval y paulatinamente, llegaremos a los más intrincados problemas que requiere el perfecto conocimiento de las diversas ramas de nuestro trabajo.

Los obreros todos son los que deben prestar su concurso para que nuestros propósitos se vean coronados por el éxito.

Federación metalúrgica

La iniciativa de construir una federación de gremios metalúrgicos en Montevideo, nos parece muy poco acertada, por lo menos en estos momentos, en que los gremios que han de integrarla están muy lejos de creerse organizados.

Más, las federaciones de oficios—debe entenderse—afines en el trabajo, y no el material que se trabaja. Para nuestro gremio metalúrgico—mecánicos y caldereros—sus afines son los que trabajan en la industria de construcción o reparación naval.

Dentro la construcción civil o edilicia, los herreros de obra, plomeros, calefacción, electricistas, sus afines son los gremios de la misma construcción, o sea albañiles, carpinteros de obra, pintores, etc.

La afinidad o federaciones de afines debe entenderse entre los gremios que, en caso que uno de ellos se encuentre en conflicto, con el patrón, o patronos, la intervención de los demás afines sea en forma directa, poniendo en peligro los intereses del patrón o patronos cuya presión afecta directamente obligándolo a ceder a las reclamaciones del gremio en conflicto.

En una supuesta huelga de herreros de obra, ninguna presión podría efectuar una federación metalúrgica por más organizados que se encontraran los gremios de la misma, mientras que la intervención de la federación en C. civil es decisiva.

¿En las relaciones entre los gremios

en general, no tenemos a la F. O. R. U.?

¿Esta iniciativa no será con el mismo fin de la huelga de mecánicos pasada?

Nos parece descubrir la cola, pues los iniciadores, sabiendo que los principales gremios metalúrgicos organizados son los adheridos a nuestra federación, se abstuvieron enviar invitación.

¡Los conocemos! hacen bien en dirigirse a otra puerta.

Sociedad de Resistencia Obreros Mecánicos y Anexos en C. Navales

Aclaraciones

La última huelga, ha dejado en nuestro gremio malentendidos que causan grandes perjuicios a la organización del mismo.

Este deplorable resultado era previsto por todos los compañeros de actuación y por los conocedores de las condiciones de trabajo, de los talleres en que estaba ocupado gran parte del gremio, o sea en las dependencias del Estado.

Por muchas circunstancias era y es, erróneo confundir y colocar a todos los talleres en una misma categoría.

La falta de conocimiento de la organización por una gran parte del gremio, o sea por la parte más entusiasta e impaciente y la no concurrencia a las asambleas por la parte más capacitada y representativa, colocaba a la comisión en un trance difícil que sólo una reacción y recapitación de los mismos adherentes podía salvar.

Esta situación se agravaba naturalmente por el encarecimiento diario de todos los artículos indispensables para la vida, y por consiguiente la necesidad de contrarrestar la diferencia en el presupuesto diario por medio de un aumento equivalente en los salarios.

La comisión en varias ocasiones trató este asunto esperando sólo el momento más oportuno para presentar al gremio, y en asamblea general aprobar, modificar o ampliar un pliego de condiciones, teniendo en cuenta taller por taller los salarios y condiciones de trabajo.

Varios motivos nos obligaron a demorar la iniciativa de mejorar los salarios. La huelga de nuestros camaradas los caldereros en el Dique Mauá, que apoyados por todo el gremio, pudieron triunfar después de más de tres meses de conflicto, y la reciente autonomía del gremio que inevitablemente producía una pequeña crisis o trastorno en la organización del mismo. No dejando, sin embargo, la propaganda pro aumento de salarios.

Durante ese contratiempo un núcleo de obreros mecánicos lanzaba la muy plausible iniciativa de organizar los obreros mecánicos de los talleres de Montevideo o terrestres.

A esta altura debemos dejar constancia, que si era plausible la obra emprendida, no podíamos a menos de desconfiar de varios de los mismos iniciadores, los cuales trabajando en un taller exclusivamente de obras navales, se mantuvieron siempre reacios a nuestra organización a pesar de los hermosos movimientos de solidaridad que hemos sostenido en unión de nuestros afines de la C. Naval y que nos ha valido la admiración de todos los gremios organizados.

Para evitar engorrosos rozamientos con la nueva organización de los mecánicos de Montevideo, la comisión propuso desde su primera asamblea a la conveniencia de mantener relaciones amistosas y trabajar en común para alcanzar una perfecta organización de los obreros mecánicos, manteniendo por lógica necesidad las dos sociedades de mecánicos dentro del terreno correspondiente a cada una y el mutuo reconocimiento del carnet-social para el pase de una a la otra de los asociados.

Los mismos iniciadores de los mecánicos de Montevideo en conocimiento de la agitación reinante entre nuestros afiliados para una campaña pro aumento de los salarios, apresuraron la iniciativa, proponiendo la presentación de un pliego de condiciones en común, que ellos, los autores, conocían de antemano los nefastos resultados de un pliego único para todos los talleres, pero seguro que el descontento fracaso debía afectar muy especialmente a los obreros

de las dependencias del Estado y en general a los de la C. Naval, lo que provocaría una desmoralización entre los mismos, de cuyo resultado sería la desorganización de nuestro gremio y el derrumbe de nuestra sociedad.

La iniciativa tuvo fácil apoyo entre el elemento joven e impaciente, siendo por otra parte contrario unánimemente todos los compañeros de actuación y avezados en las luchas; pero para que su actitud no fuera interpretada como oposición intencional a los iniciadores, todos se abstuvieron en manifestarse enérgicamente en contra, limitándose tímidamente a llamar la atención del gremio sobre la campaña a emprender.

Los insultos vertidos en una de las últimas asambleas durante la huelga, contra nuestra sociedad y compañeros de actuación, prueban las malas intenciones de los mismos, sabiendo que en su presencia, en una de nuestras asambleas se aprobó una moción (la que consta en el acta de la misma asamblea) que dice que la comisión administrativa se entrevistará con sus colegas de la S. M. de Montevideo a fin de aclarar el camino a seguir de las dos sociedades y las buenas relaciones que debían mantenernos unidos.

En la asamblea realizada en la Casa del Pueblo fué presentada la misma moción por escrito, rechazándola con subterfugio la mayoría compuesta de elementos de la S. de M. influenciado por los iniciadores que eran los únicos con derecho a la palabra.

Lamentablemente, la desconfianza en los organizadores de la última huelga, se ha confirmado en un todo. Sin embargo las calumnias han surtido en parte sus efectos, pues como era previsto los tímidos se abstienen y varios luenos camaradas viven aún engañados o empujados en engañarse a sí mismo, sin molestarse en averiguar la autenticidad de las cosas.

Pasado los primeros momentos de la crisis, lógica por los resultados del movimiento que tantos sacrificios costó, el gremio vuelve a agitarse y por razones de necesidad de su existencia, resurgirá pronto más depurado, más recapitado y con más bríos a empuñar el rojo pendón de combate que ha de llevarnos a la emancipación total.

La Comisión.

A mis camaradas

DE LA CONSTRUCCIÓN NAVAL

Salud!

¿Qué cosa extraña se agita en vuestro ser: mejor dicho, en vuestra conciencia?

Por qué escucháis con tanta atención? Por qué vuestra mirada se dirige al horizonte, hacia la parte donde diariamente sale el sol?

Será que ya os vais dando cuenta de que la libertad, la tan mentada libertad es un desafío lanzado a nuestra faz por quien nos explota a más y mejor?

Estaréis convencidos de que somos tan esclavos, hoy, como en los tiempos de Torquemada?

Sabréis, al fin, que nuestra libertad ha de ser obra de nosotros mismos?

Ese despertar del letárgico sueño, no se deba al ruido ensordecedor que produce el derrumbe vertiginoso de la clase parasitaria que cae, definitivamente ante el empuje decisivo de los proletarios de la vieja Europa que rompen, así, las cadenas de la explotación vil e infame, para implantar la sociedad donde todos tengan el mismo deber y derecho?

Y bien venido, ¡oh sol!; sol de reivindicación que alumbra el cerebro de los hombres libres, que marchan por el sendero de la luz, que es tu reflejo, marcando el camino del libre acuerdo de la humanidad, donde el amor y el respeto sea recíproco! Donde el privilegio y la miseria no existan!

Puesto que por ley natural somos libres, disfrutemos como Natura nos enseña, como libre es el calor que el sol nos envía.

Recojamos el ejemplo de la misma Naturaleza y tengamos el gesto de rebelarnos contra los tiranos y verdugos que nos vejan, entonando, a coro, el himno al sol de la nueva Humanidad!

SIL V. A

Ante la sentencia de "Bandera Roja"

(De «Vía Libre» N.º 2).

Los pueblos y los gobiernos de los pueblos tienen épocas de eclipses y de espejismos. Eclipses mentales que interceptan el camino del progreso y espejismos que retardan la ascensión de la Libertad.

Hoy nos encontramos ante un fenómeno múltiple y desordenado: Hay pueblos en revuelta e indecisos y gobiernos que surgen improvisados por el medio, surgen no para sostén de un régimen, sino para mantener el equilibrio del presente.

No se sigue una senda fija de elevación o de descenso. Contemplaciones espasmódicas, cavileos de tontos y sofismas de pedantes. Parece que una fuerza oculta detuviera la acción en marcha, e impidiera todo camino recto.

Núcleos, que en minoría desesperante tratan de abrirse cancha hacia el futuro, son obstaculizados por otros núcleos aparentemente revolucionarios que no hacen otra cosa que colocar piedras al paso. Los gobiernos con una elasticidad acomodaticia, mientras tratan de detener el avance de los núcleos de accionantes, dan rienda suelta a los actos descabellados de los indecisos y cavilantes a fin de no hacer despejar el espacio dejado atrás por los audaces, espacio que podrá atraer nuevas avanzadas más brías, más decisivas, las que podrían quizás intentar el asalto final a la inexpugnable fortaleza del privilegio.

Y el fenómeno se produce porque el juego de los intereses creados así lo dispone, intereses creados no sólo para mantener el sistema de la autoridad y de la propiedad, sino también para mantener ciertas prácticas de rebeldías sistemáticas que con el aceleramiento revolucionario daría lugar a la desaparición de todo círculo vicioso y corruptor.

Estas rebeldías sistemáticas son profesadas por abyectos, por niños bobos y por arrivistas de última hora, que ante la exorbitancia de sus ridículas personalidades, niegan y traicionan todo acto que pueda conducir a la realización satisfactoria del objeto propuesto.

Es mejor encajarse en fórmulas abstractas de convivencias lejanas y problemáticas, que permiten vegetar al azar por el mundo, que el de apresurar el desenlace, porque el recelo de quedar aplastado y confundido, porque el miedo a lo desconocido, hiel a la sangre, pasma el corazón y produce la atonía general en tales sujetos que viven del presente cobrando con usura sus pocos esfuerzos y gozando con orgullo de la cosecha que tan a poco costo han podido recoger, cosecha que no alcanza a satisfacer las necesidades de sus propias existencias llenas de achaques, de vicios y de florileos.

El apresuramiento para ellos representa algo ininteligible, la acción decisiva es simple manía dictatorial. Hay que seguir cantando para adormecer al rebaño; al rebaño no hay que despertarlo bruscamente, esa brusquedad no dice a las mentes perezosas, a los corazones petrificados, a las voluntades amodorradas y a los temperamentos uniformes.

Y así ha seguido por algunas etapas la propaganda revolucionaria con ritmo monótono de pluma inquieta e inconstante, bajo la mirada placentera de improvisados mandones y sordos oídos de taimados carceleros; hasta que un buen día el núcleo audaz, cansado del dominio de quiétes en miniatura, rompió la modorra y se lanzó por el campo llano de la verdadera y prolífica confección de la tabla de valores no desmonetizable, y de la propagación del verbo nuevo que surgía de los dictados de las conciencias incorruptibles del núcleo de audaces, confeccionadores de la predicha tabla.

«Bandera Roja» flameó al viento de la pública opinión, tremolada por puños laboriosos, pregonada por corazones sensibles y por mentes robustas, y aclamada por almas huérfanas de sensaciones profundas y de amores inefables.

Elo fué delito para unos y abjuración para otros. Los primeros la amordazaron, los segundos la maldijeron y la negaron.

La sentencia de los jueces fué el veredicto de su triunfo. La negación de los afines se produjo por el desborde de su propio empuje.

Se denunció, se acusó, se combatió su obra, se acalló su verbo, su verbo que fué toda una revelación.

El escándalo no podía tolerarse y todos aullaron en coro y todos trataron de ocultar el escándalo.

Empero una página se ha escrito en la historia, una página que no podía borrarse jamás aunque para conseguirlo se recurra a la media conciencia de Pilatos y a las virtudes de Catón.

¿Por qué hubo delito? ¿Acaso se produjo algún acto antisocial? ¿Acaso hubo actividad criminal en sus redactores? ¿Se violó algún derecho? ¿Se ofendieron los sentimientos fundamentales de probidad y de piedad?

No. Nosotros nos permitimos demostrar en síntesis que la obra revolucionaria no encarna un delito, y no encarna un delito, no en el sentido de las leyes antojadizas y de excepción, sino en el sentido de la verdadera significación que tomamos *calamocurrente* de la escuela de Antropología criminal.

El hecho antisocial en que se basa la acción delictuosa, es aquel en que un hombre impide a otro hombre el ejercicio de sus derechos naturales con plena libertad de acción. E-e ejercicio de los derechos naturales, inalienables de la voluntad del yo en contacto con otro yo, no es impedido por el agente revolucionario, llámese éste anarquista o comunista. (*Ego sum qui sum*).

Y por derecho natural no debe ni puede entenderse la plena libertad de acumular dinero que es el fruto del trabajo no pagado; no debe entenderse el rebajamiento de un hombre por voluntad de otro hombre; no debe ni puede entenderse el robo legalizado que importa la especulación, el engaño comercial, y las cotizaciones bursátiles; ni la presión sobre el ser ignorante y temeroso, que es la afirmación de la ciega obediencia a la autoridad y de la inviolabilidad del amo acurrucado en su tienda de mercader: ni el despojo colectivo sobre el individuo que representa el enorme costo que importa la existencia de una burocracia inútil y perniciosa.

Y no siendo entendido así el derecho natural, no pudo haber habido violación de ningún derecho por parte de los redactores de «Bandera Roja».

La propaganda revolucionaria del diario amordazado por la burguesía, amunidado por los políticos socialistas, y combatido por los pseudos literatos de un anarquismo *sui generis*, se reducía a que el apostolado del hecho social se cumpliera impidiendo la perpetuación del delito, por cuanto declaraba que toda usurpación, que todo despojo, que todo rebajamiento de la dignidad humana, constituye una ofensa a los sentimientos de probidad y de piedad, de acuerdo con la definición de la escuela de Antropología criminal.

Y no constituyendo un delito en el sentido real de la palabra, el delito común desaparece para entrar en la órbita del delito político, puesto que la propaganda de «Bandera Roja» tendía claramente a cambiar el sistema presente de convivencia social por otro más en armonía con los principios de probidad y de piedad predicados en las cátedras por los grandes maestros de todas las escuelas penales desde Carrara, a Ardigó a Ferri.

Mas, no puede condenarse este hecho de la prédica sin antes haberse instituido el jurado popular (artículos 32 y 132 de la Constitución Nacional), y los jueces togados sólo podrían juzgar la sedición consumada por actos materiales y visibles. (Ley número 48, del año 1863).

Y... ¿Podría un jurado popular condenar esa prédica revolucionaria sin condenar a todos los prohombres de la humanidad, sin condenar nuestra propia existencia política, sin condenar todas las instituciones existentes?

Los derechos del hombre, proclamados por la Revolución Francesa, surgieron de la sangre vertida pródigamente por aquel generoso pueblo, como también del sacrificio hecho sobre el altar del patíbulo de los que se obstinaron,

con la cruz y la ley, al mantenimiento del orden constituido con anterioridad al 14 de Julio 1789.

La Nueva y Gloriosa Nación Argentina, surgió al mundo violando un derecho, el derecho que tenía el Rey de España sobre las tierras conquistadas por razón de su descubrimiento y por el imperio de fuerza representada por la autoridad de los virreyes.

Y el virrey fué depuesto, los defensores del antiguo derecho fueron al suplicio, y los reos de tamaño delito fueron los padres de la República, los prohombres de la patria.

No constituye pues un delito la prédica de «Bandera Roja» porque no puede considerarse delito un enunciado bíblico de nuevas auroras, un augur de cambios trascendentales.

Mas la historia se repite: el *statu quo*, no puede ser transformado sin sangrias precursoras.

Jueces verdugos aún subsisten a pesar de las lecciones de los hechos, Jueces y verdugos soportaremos todavía, porque es triste condición del hombre no recordar el pasado ni vislumbrar el futuro.

El hombre animal sabe sólo vivir del presente, sumirse en él y ahogarse también, sin recordar que por sobre la materia inerte queda el vestigio impercedero de la inmortalidad.

A los sindicatos adheridos

De acuerdo con lo resuelto en la última asamblea general de la Federación, los gremios que la integran deben resolver a la brevedad posible la adhesión de la C. Naval a la F. O. R. U.

Federaciones

Hay fórmulas de federalismo las cuales centralizan en absoluto la acción de cada sindicato y esto fue y será siempre contraproducente.

Hay, también, fórmulas de federalismo en las que el órgano llamado Comité o Consejo Federal no puede centralizar ni tampoco obstaculizar la obra en cualquier sentido, que cada sindicato quiere desarrollar y esta es la fórmula que más aceptación ha tenido entre las organizaciones revolucionarias. Esta es la fórmula que nosotros adoptamos para constituir una Federación de afinidad y no nos pesa el haberla elegido así; pues entendemos que no será centralizando unos cuantos tipos, que si pueden darle buena orientación, se la pueden dar mal; también, todos los movimientos reivindicatorios y emancipadores que un conjunto de obreros pueda efectuar.

Por eso el órgano federativo solo se empeña en las actividades de cada gremio la finalidad de relación entre sí, quiere decir su acción se reduce simplemente a poner en conocimiento de un gremio las resoluciones de otros y viceversa y así los chantajes tan comunes son imposibles.

Los gremios que así se hallan federados bajo un pacto solidario y mantienen entre sí un Consejo de relaciones, tienen un deber en cambio y este deber es: apoyar en todo lo posible las iniciativas de cada gremio previa discusión. Cooperar a la medida de sus fuerzas a que ese consejo de relaciones pueda desarrollar la propaganda entre todos los gremios federados y esto no podrá, nunca, limitar su autonomía.

Pero si, en cambio, los gremios abandonan el llamado Consejo Federal y las iniciativas que este pase a referendums encarpentadas, ese comité no tiene razón de ser, y debe ser, en consecuencia, suprimido de inmediato. Si por el contrario las iniciativas que el Consejo Federal envíe son tomadas en cuenta, este tendrá mucho campo de actividad, pues estará a su cargo el mutuo acuerdo entre los sindicatos todos.

Por eso decíamos que los sindicatos tienen un deber primordial para con el consejo: apoyarlo y aceptar lo bueno que el mismo pueda comunicar, rechazando lo malo.

Así, el Consejo Federal será un genuino exponente de lo que los gremios son y no estos lo que es aquel, que si está integrado por malos elementos, podrían dar mala orientación también.

DELEGADO.

De Carmelo

Hállase entre nosotros una delegación enviada por la Federación de O. en C. Navales de Carmelo, la que trae el cometido de arbitrar recursos para sostener la huelga que desde el día 17 de Noviembre p. p. viene manteniendo valientemente en conjunto con los compañeros de Buenos Aires, Salto y San Fernando contra los vampiros del Capital y que están representados por Mihnovich y Cia. en el C. Unión de C. Navales.

Creando de suma necesidad sea prestada esa ayuda pecuniaria, el C. Federal en reunión extraordinaria—la que acudieron secretarios y miembros de las diversas comisiones administrativas—resolvió exhortar a los sindicatos a prestar la solidaridad que los camaradas solicitan.

Constructores Navales: Cooperad al triunfo de los compañeros en lucha!

La victoria de ellos es nuestra propia victoria!

¡Viva la solidaridad obrera!!

Conflictos

Los carpinteros de Ribera han declarado el «boycot» a los talleres del M. de O. P. pues en una emergencia surgió debido a irregularidades que con estos obreros se cometían, fué presentado a dicha repartición un pliego-nota y no habiendo sido contestado, el personal de carpintería de ribera abandonó el taller y hoy es el día que ningún de los obreros nombrados, ha querido pisar una sola vez ese establecimiento por lo tanto prácticamente ese taller está boycoteado pues solo tres inconscientes testafierros, llamados el primero Artigas, el segundo Viñas y el último cuyo nombre no recordamos, se han puesto a «órdenes» del Ministerio, traicionando así una medida tomada por el gremio en la Asamblea General y que decía: «ningún compañero volverá al trabajo en el M. de O. P. si antes no es atendida la nota pasada».

Contra estos débiles se imponen medidas enérgicas, y lo afirmamos a pié juntillo: algún día van a encontrar la horma del zapato que necesitan.

Ya lo verán!

Un triunfo

Los carpinteros de ribera presentaron, el día 5 del corriente, un pliego de condiciones a la Empresa Nacional de Lanchajes, solicitando el 10 % de aumento. Las heramientas de mayor tamaño, como ser, prensas, marrones, barrenas etc etc, por cuenta de la caa y otras mejoras de menor cuantía. Esta firma capitalista no aceptó en un principio el pliego de la referencia, más convencida de no poder vencer el empeño de los camaradas, prefirió no entalar la lucha formalmente, y a las 24 horas solicitó una comisión aceptando íntegro, el pliego pasado por el sindicato.

Huelga solidaria

Los carpinteros de ribera y caldereros que trabajan en la reparación de la chata Punta Indio perteneciente a la empresa Mihnovich, han abandonado el trabajo en solidaridad con los camaradas de B Aires, San Fernando, Salto y Carmelo.

Este gesto debe ser imitado en todos los casos semejantes.

Deficiencias

Leído todo lo que nuestra hoja encierra, se notará, fácilmente, las deficiencias que contiene. Y, lógicamente, tiene que ser así.

Nosotros, los comisionados por el gremio, para la redacción, carecemos de preparación suficiente como para modelar en letras algo que por su literatura o sentido, bien expresado, merezca siquiera la aprobación de los camaradas lectores.

Si el pensamiento no vuela alto... muy alto, faltanos, en cambio, la facilidad para poder vertirlo en las cuartillas. Y, por eso mismo, muchas veces, la pluma corre vertiginosamente, al azar, trazando garabatos que en la mayoría de los casos no tienen sentido común.

Pero, nos queda un consuelo: Creemos que camaradas más aptos para esta clase de «trabajos» tan «engorrosos», vengán a darnos una «manito» y así nuestras aspiraciones se verán realizadas.